

## EL SISTEMA DE ABASTECIMIENTO DE AGUA A RONDA.

Aurora Miró y Rosario Camacho.

La ciudad de Ronda ha padecido desde antiguo la falta de agua. Pocas son las noticias de la época musulmana que tenemos sobre este asunto. Sabemos que en aquellos tiempos la ciudad se abastecía principalmente de la Mina, construcción realizada en el mismo tajo hacia la parte norte de la población, a la cual se bajaba por una escalera cubierta, tallada en la roca, que arrancaba de la actual Casa del Rey Moro. Cerca del río brotaba un manantial que vertía sus aguas en un aljibe excavado en la misma roca. Precisamente se aprovechó este lugar para la construcción de unos baños. Además había otros aljibes situados en el Alcázar, que se abastecían de la misma agua de la Mina que conducían hasta allí los cautivos cristianos, y otro más en el actual Convento de Santa Isabel de los Ángeles<sup>1</sup>. Sin embargo, no será hasta después de la reconquista de la ciudad cuando comiencen verdaderamente los desvelos y preocupaciones por la falta de agua. Escasez que sufrirá Ronda hasta nuestro siglo, como lo demuestran los numerosos documentos que aluden a la infinidad de obras relativas a reparaciones y construcciones de nuevos acueductos y cañerías. Tantas fueron las obras de esta naturaleza que se emprendieron que fue necesario el nombramiento de una persona para vigilarlas<sup>2</sup>.

El Mercadillo, uno de los barrios principales y más poblados de Ronda, creció muy rápidamente en el siglo XVI y, por tanto, las necesidades de agua eran perentorias, pues precisamente su falta frenaba el aumento de la población. El barrio se abastecía por cargas de agua que costaban cada una ocho maravedíes, y sus habitantes la tenían que transportar a cuestas pues al ser un barrio humilde no la podían costear. De ahí la necesidad de proveer de agua a esta zona para favorecer su extensión, pues era el lugar más apropiado para el desarrollo futuro de Ronda, además de ser el *pasaje para toda Castilla y Andalucía*<sup>3</sup>.

De 1526 data el primer intento de hacer un acueducto, un trozo del cual se aprovecharía después para el nuevo<sup>4</sup>. Para costearlo se solicitó licencia para tomar quinientos mil maravedíes que se *hechasen por sisa en los mantenimientos e otras cosas que en ella se vendiesen*, ya que la ciudad no tenía propios ni rentas suficientes

<sup>1</sup> Miró, A.: *Ronda, Arquitectura y Urbanismo*, Caja de Ahorros de Ronda, Málaga, 1987, págs. 96-97.

<sup>2</sup> *Antiguas Ordenanzas Municipales de la Ciudad de Ronda*, mandadas pregonar por orden del rey don Felipe en la plaza de Viva Rambla de la ciudad de Granada en el año 1568, Imprenta de "El Eco de la Serranía", Ronda, 1889, págs. 75 a 77, y Moreti, J. J., *Historia de la muy noble y muy leal ciudad de Ronda*, establecimiento tipográfico del autor, Ronda, 1867, págs. 498 y 499.

<sup>3</sup> Archivo General de Simancas (A.G.S.) Expediente de Hacienda, leg. 152, fol. 11-III.

<sup>4</sup> A.G.S. Secretaría y Superintendencia de Hacienda, leg. 451, s. f., 1526.

para emprender esta obra tan necesaria para la ciudad. También se propuso buscar algún otro medio, como el arrendamiento de alguna dehesa perteneciente a la ciudad, de manera que no resultara gravoso para los habitantes de Ronda<sup>5</sup>. En 1555 todavía no se había concedido la licencia real, pues se solicitó de nuevo, y la corona destinó la cantidad de un cuento y cien mil trescientos maravedíes de los intereses de las ganancias que tuvo la ciudad hasta el año de 1552 para la reparación de las murallas y traer

*el agua d'Espejo e de la Hidalga desde mejor e con menos coste se pueda traer al arraval del Mercadillo desta çiudad por que della tiene muy gran neçesidad que le cuesta cada carga ocho maravedíes y por ser pobres los que allí biven no la pueden comprar e la traen a cuestas; y siendo el dicho arrabal de más de ochoçientos vecinos por la falta de la dicha agua se a despoblado e no ay quatroçientos al presente y si el agua se traxese sería de más de seis mill vecinos por que es llano y tiene mucha anchura y es el mejor sitio que ay en esta çiudad en el Andaluzia para poblar por ser exuto e llano y en esta çiudad no ay otro ninguno donde puedan los vecinos bivar y facer casas por que esta çiudad está çerrada de una peña o Tajo o tal y donde caben pocos veçinos y fuera della está çercando del Prado de los Cavallos e tierras de particulares donde no se puede haser casas ny ensancharse; e de aver mucha vezindad en esta çiudad su magestad será muy servido por que no ay otro socorro por la çiudad de Marvella e Gibraltar si no es el que esta çiudad haze, porque está çercada de muchos moriscos conviene que en esta çiudad ouiese agua e no se yrían como se van a los lugares de señorío por no tener donde pudiesen vivir e porque sería más bien general para todos los vezinos e caminantes que a esta çiudad van e bienen por que es el dicho arraval el pazaje para toda Castilla y Andaluzia. Y echa esta dicha obra e traída el agua. Las puentes que se hagan vna puente en el río Alcobaçín, camino de Sevilla, e otra en el rrio de Guadalebín, en el Prado de los Cauillos, e una alcantarilla en el rrio de los Navales porque estas dos puentes y una alcantarilla están muy çerca de la çiudad e que la más lexos ay media legua<sup>6</sup>.*

Por esas mismas fechas se hicieron dos cañerías que llegaban a los arrabales, pero al ir descubiertas el agua se contaminaba. Por ello se pidió licencia a la corona para cubrir las y, de paso, llevar el agua hasta la plaza principal, donde se había construido un pozo en 1492<sup>7</sup>. Para costear esas obras se dispuso de las sobras del encabezamiento de las tercias de los años 1552-58, y el resto de los propios de la ciudad<sup>8</sup>.

<sup>5</sup> Archivo Municipal de Ronda (A. M. R.), leg. 21, dto. 39: *Provisión del Consejo en Valladolid a 20 de junio de 1542, escribano Juan Gallo de Andrada: aviendo la ciudad pedido licencia para hazer un puente por San Pedro Mártir, y traer el agua de la fuente del Espejo por ella a la ciudad, se mandó que el Corregidor informara así de esto como de los advitrios para estas obras.* El documento está transcrito en A. Miró: *op. cit.*, págs. 317-318.

<sup>6</sup> A.G.S. Expediente de Hacienda, leg. 152, fol. 11-III: *Licencia para gastar la ganancia de..., para traer agua al mercadillo, reparar murallas, etc., s. f.*

<sup>7</sup> A. G. S. Registro General del Sello, Córdoba, 6-junio-1492, fol. 320: *Al licenciado Remón, corregidor de Ronda, para que se lleve a cabo las obras de construcción de un pozo, situado en la plaza pública de dicha ciudad, con bienes de los propios, a instancia del jurado Juan de Lara. Consejo.*

<sup>8</sup> Archivo Municipal de Ronda (A.M.R.), Leg. 21, dto. 38: *Provisión del Consejo de 17 de octubre de 1543 en Valladolid. Escribano Blas de Saavedra: solicitó la ciudad que dos fuentes que venían a sus arrabales, por venir descubiertas de que se resultara mucho daño, se encañaran, y la una se subiere a la ciudad, y se mandó al corregidor que informara.*

Sin embargo, a pesar de invertirse grandes sumas de dinero en conducir el agua al interior de la población, ésta seguía escaseando debido, principalmente, a los desperfectos producidos en los conductos por algunos vecinos para robar el agua y regar sus tierras, como demuestran las prohibiciones de las Ordenanzas Municipales<sup>9</sup>.

En 1557 se dieron a Gómez de Gadea y a Juan de Alfaro 360.991 mrs. en depósito, para ir gastando en la conducción del agua de la Fuente de la Hidalga al arrabal del Mercadillo, de los que sólo se habían gastado 11.220 mrs., que se dieron en pago y señal para comprar *trescientos cahíces de cal questán mandados haber para la dicha obra por manera que rrestan en poder de los susodichos 349.771 mrs, los quales no se descargan porque no están gastados aunque están fuera del arca*. También se sacaron del arca 10.754 mrs. para pagar a los maestros que fueron a nivelar y pesar el agua. En 1558 el gasto total se remontaba a nueve mil ducados, pero la ciudad no podía costearlos si no recibía alguna ayuda de la corona<sup>10</sup>.

No obstante, poco se debió realizar, pues en 1601 se continuaba con los mismos problemas<sup>11</sup>, y no será hasta el siglo XVIII, con la construcción del famoso Puente Nuevo de Ronda para enlazar a través del tajo las dos partes principales de la población, la *Ciudad* y el *Mercadillo*, cuando se aproveche la ocasión y se proyecte de forma que sirviera tanto de puente como de acueducto<sup>12</sup>. El siglo XVIII fue la época más floreciente de Ronda en el aspecto constructivo. La población, a pesar de las numerosas epidemias, la sequía y el hambre, aumentó considerablemente y continuó su crecimiento a lo largo del XIX. De esta época, precisamente, datan sus dos obras emblemáticas, el mencionado Puente Nuevo y la Plaza de Toros.

Así pues, la construcción del Puente Nuevo favoreció la ejecución de una cañería de poco costo para el aprovisionamiento de agua de la que tanto carecía Ronda (lám. 1). Para ello don Diego de Cañas, capitán de navío, en calidad de superintendente de las obras del puente en ese momento, propuso se aplicase el mismo fondo que el del Puente, comprometiéndose él mismo a costear el resto de sus propios bienes sin condición de reintegro. La dirección de la obra en la parte profesional quedó a cargo del arquitecto José Martín de Aldehuela y del aparejador Antonio Ximénez<sup>13</sup>.

<sup>9</sup> *Op. cit.*, págs. 167-168. También se prohibía lavar en las fuentes públicas o taponar los caños.

<sup>10</sup> *Ibidem*, s. f.

<sup>11</sup> "Atendiendo a estos excesivos gastos, y al influjo que podían causar unas aguas viciadas en la salud pública, como en otros tiempos ha sucedido, según se deduce del acuerdo de la ciudad de 18 de agosto de 1601" (A. G. S., Secretaría y Superintendencia de Hacienda, leg. 451, cit.: *Sucinta relación histórica de la grande obra del Puente y Aqueducto de la ciudad de Ronda*), realizada por el Vizconde de las Torres de Luzón.

<sup>12</sup> Miró Domínguez, A.: "Aldehuela y el Puente Nuevo de Ronda", *Boletín de Arte*, nº 10, pág 175-196

<sup>13</sup> A.G.S., *Secretaría y Superintendencia de Hacienda*, leg. 451, cit., 1 julio 1785, s. f. y *Sucinta Relación histórica de la grande obra del Puente y Aqueducto de la ciudad de Ronda, 1788*, del mismo legajo

Como la Ciudad, es decir el núcleo principal y más antiguo de Ronda, carecía de fuentes, a través del Puente Nuevo se facilitarían la conducción de las aguas a esa zona. Aldehuela estimó el coste final de la obra del puente y acueducto en un millón y doscientos mil reales<sup>14</sup>.

A la muerte de Cañas, el Vizconde de las Torres de Luzón fue comisionado por el rey como superintendente de las obras públicas de Ronda, en especial las del puente y acueducto<sup>15</sup>. El 2 de mayo de 1789 el rey dió la orden de construcción del acueducto. Desde 1788 se llevaban invertidos en las obras 167.390 rs. y 8 mvs., de los cuales 66.866 rs. y un maravedí correspondían al acueducto<sup>16</sup>. El vizconde presentó un plano (lám. 2) en el que se muestran las obras interiores y exteriores ejecutadas en el acueducto, y manifestó que, según sus cuentas, con la cantidad que se calculó para el puente también se costearía el acueducto<sup>17</sup>.

A finales de mayo de 1789 se reanudaron las obras del acueducto y continuaron sin interrupción hasta finales de 1792. Se construyeron en esta etapa *nueve mil cuatrocientos ochenta y siete varas lineales, con dos millones trescientos veinte mil trescientos noventa y seis pies cúbicos de solidez*, ascendiendo su costo a 392.261 rs y 25 mrs.<sup>18</sup> Las obras se suspendieron en el lugar llamado Molino de Don Félix. Moreti afirma que en sus tiempos existía allí delante una pila en la que se leía: *CONNTANTIA ET LABORE REGNANTE CAROLUS IV. ANNO MDCCC*<sup>19</sup>.

<sup>14</sup> *Ibidem*, 16 octubre de 1785 y 23 de febrero de 1787, s. f. Cuatrocientos mil reales los pagarían entre 32 pueblos, ocho de los cuales correspondientes a Sevilla, y los ochocientos mil restantes quedarían a cargo de Ronda.

<sup>15</sup> *Ibidem*, Real Orden de 11 de diciembre de 1788.

<sup>16</sup> *Ibidem*, 3-I-1790. En una carta del vizconde dirigida a don Pedro de Lerena, fechada el 2 de mayo de 1794 se dice: "... en cuanto a la ejecución del proyecto aprobado para proveer de agua a la ciudad y sus barrios del abundante manantial que se halla a 9.000 varas de la breña llamada de la Hidalga, incluyéndose otro que a la distancia de 2.000 se encuentra en la misma línea, y valiéndose de la proporción que presta el puente para dirigir por él el acueducto o cañería, se ha servido resolver se proceda a su construcción y la de las 6 fuentes que para el abasto se propone en el plan y cálculo formado por el arquitecto José Martín ..., procurando hacer efectivos los caudales que importan los restos de los cupos que tocarán a la ciudad y varios pueblos de su inmediación en el repartimiento aprobado por el Consejo en el año 85; las cantidades que ha dejado de satisfacer o han satisfecho de menos desde el año 81 hasta el 88 inclusive de sus respectivas cuotas, producto del arbitrio del 3% en la feria que celebra esa ciudad, y la dotación asignada de sus propios, cuyas sumas y las existencias que hay en poder de don Juan Ramos... ascienden a más de 885.000 reales y cubre superabundantemente el coste de la conclusión del puente y construcción de la cañería o acueducto y fuentes, pues que está regulado en poco más de 579.000 reales. Aranjuez, 2 de mayo de 1794, al Vizconde de las Torres de Luzón. Por una comunicación, en 1789, el vizconde indica al rey que el 25 de mayo se comenzó la construcción del acueducto, bajo las reglas propuestas y el plano que el rey había aprobado.

<sup>17</sup> A. G. S., *Acueducto de Ronda*, M. P. t D. XLII-21: "Planta y perfil del Acueducto de la Fuente de la Hidalga para la Cudd. de Rda. que de Real Orden se está construyendo", por José Martín del Aldehuela (s. f.). Año 1788. *Secretaría y Superintendencia de Hacienda*, leg. 451.

<sup>18</sup> Como consta de la aprobación y finiquito de las cuentas de sus gastos por la Contaduría General de Propios y Arbitrios, dado en Madrid a 15 de octubre de 1795. *Ibidem*, s. f.

<sup>19</sup> *Op. cit.*, pág. 577, n. 1.

La construcción del acueducto de Aldehuela pasó por tres fases consecutivas. En la primera fase *se formó entre dos sierras, donde se encontraba el manantial hacia el levante de la ciudad, una bóveda de gran espesor para que las aguas que bajaban de las montañas no se uniesen a las del nacimiento, y otra inferior para su recibimiento, descanso y dirección por la tajea (sic), asegurándole con unos muros capaces de sostener los empujes de tierra y un relleno que impidiera las filtraciones o cualquier cuerpo desgajado de la sierra, con la corriente necesaria en el plano superior para el paso y desagüe de las avenidas que se dirigen con total independencia y a mucha distancia de las que se conduce a un barranco.* Aquí las obras se interrumpieron por la llegada del invierno.

En la segunda etapa, realizada en mayo de 1791, se regularon los niveles, se examinó la solidez de los terrenos, se abrió una zanja y se hizo acopio de materiales y reconocimientos en la ciudad para la dirección de las aguas, *dándole curso para que sirviese en los mezcleros en distintos puntos, así se produjo un ahorro sin el cual la obra resultaría demasiado costosa al tener que conducirla o por cañería, que tendría que irse construyendo con lo cual se retrasaría mucho, o de una distancia que la más próxima sería de media legua con lo que se aumentaría el número de trabajadores.*

La tercera etapa empezó el 10 de enero de 1792 y consistió en hacer *la toma del segundo manantial que el rey ordenó se introdujera en la misma dirección del primero. Ambos corren por tajea, aprovechándose un trozo de la cañería antigua que se intentó hacer en 1526, con un depósito o descanso en su confluencia, desde donde sigue el acueducto sobre arcos, cuyos cimientos están realizados en cantería de jaspe negro, los cuales atraviesan un partido de viñas y el camino de Málaga, donde se ha dejado una fuente y un pilar para los transítantes. Se ha terminado el nivel por las dos partes en suelo de la misma consistencia, y corriendo el agua en tajea hasta otra porción de mampuesto, que está en un olivar del marqués de Tavares, se vuelve a nivelar por terreno firme en la misma tajea hasta el camino de la Ventilla o Carrera de Madrid, que cruza por una excavación de piedra dura a pico, y entra en una torre colocada a 19 varas sobre el nivel de la plaza principal de la ciudad y de 14 sobre la Mayor, donde se han de colocar la fuentes del surtido público. Desde esta torre corre la obra por delante del molino de Don Félix en una cambija de caños vidriados y cantería, ascendiendo por nueve arcos de menor a mayor, en los que toma suficiente altura en una torre de ladrillo, y desde allí seguir el nivel, dándoles de declinación nueve pulgadas cada cien varas. En la cambija, para disminuir la velocidad, el agua que fluye por un plano inclinado en un ángulo de 18 grados de descenso y otro de ascenso de 29 grados aproximadamente, se han formado tres torrecillas en el primero y dos en el segundo, con las que se facilita, además del descenso, el respiradero y salida del aire y se atiende a disminuir la fuerza de gravitación del agua contra los vasos, quedando así más expedita la dirección de las aguas, con un ahorro de mucha conside-*

*ración; pues si se hubieran construido aquí arcos por la conjunción de tantos caminos, como indica el plano, y su elevación sería preciso que fuesen de suficiente espesor y su cimentación de cantería hasta la altura de tres varas, como se hizo en los arcos que atraviesan el camino de Málaga. Como el acueducto ha de dirigirse a la ciudad por una corta dimensión, con respecto a lo construido, por medio de arcos, ya se han realizado gran parte de los pilares*<sup>20</sup>.

Sin embargo, por la demora en proporcionar medios para la realización de esta importante empresa, durante 1793 y 1794 sólo se repararon los daños sufridos en su dilatado tránsito, a través de tierras de labor, canteras y escarpado, y se trabajó en la unión de los dos manantiales de la Hidalga y Coca<sup>21</sup>, donde se invirtieron sesenta y nueve mil quinientos cuarenta y cinco reales y veinte y cinco mrs. También se ajustaron los niveles por medio de pruebas y experimentos, a fin de evitar riesgos en los puntos por donde el agua seguiría por arcos hasta la población. De igual forma se inspeccionó la seguridad en los ascensos y la regulación de la velocidad del agua, así como la distribución e instalación de las fuentes en la ciudad, las cuales debían tener dos características, la comodidad y la conveniencia<sup>22</sup>.

En realidad, en 1793 estaba casi terminado el acueducto, pues se hallaban bajando a 1.500 varas de la población y construidas 9.800 varas, una vez vencidas las principales dificultades y obstáculos, y bajo la dirección de Aldehuela. El cual, a causa de tener a su cargo numerosas obras en la ciudad de Málaga y su provincia, además por su avanzada edad y debilitada salud, no podía prestar la atención debida a la obras del acueducto, que cuanto más se acercaba a la ciudad, por la naturaleza del terreno, requería las precauciones debidas para su estabilidad y firmeza. Por esto el arquitecto propuso a su hijo Antonio Martín, presbítero, como su sustituto<sup>23</sup>.

Este mismo año de 1793 se secaron las fuentes públicas y el fontanero de la ciudad, Antonio Jiménez efectuó un reconocimiento de los nacimientos de la *Toma, Coca e Hidalga*, e informó que la Fuente de la Toma, de la que se surtía el Mercadillo, tenía un charco y el manantial muy menguado de forma que no podía subir a la cañería. La de Coca, que estaba como a un cuarto de legua, *tenía un corto caudal de agua que servía como dos pajas de agua*; y en el manantial de la Hidalga el agua se salía en la primera alcubilla de la obra que se estaba construyendo por una rotura he-

<sup>20</sup> A. G. S., *Secretaría y Superintendencia de Hacienda*, leg. 451, s. f.

<sup>21</sup> El 8 de julio de 1793 se pensó como remedio urgente que se introdujera provisionalmente el canal de la Hidalga por la cañería antigua por la que transitaba el de Coca, que era el manantial antiguo cuyo nacimiento se hallaba exhausto y tenía poca subsistencia, a pesar de lo cual la población se había surtido de él hasta ese momento (*Ibidem*, s. f.).

<sup>22</sup> *Ibidem*, s. f.

<sup>23</sup> A. G. S. 8 de febrero de 1793. (14)



## El sistema de abastecimiento de agua a Ronda

cha a mano para regar un maizal del Cortijo de la Fuente del Ensero, a pesar de lo cual era el más copioso y abundante<sup>24</sup>.

En 1794 se hallaba la construcción en la tercera torre y el agua fluía sin la más mínima filtración. En ese momento se habían construido 9.847 varas de longitud, es decir 2.320.696 pies cúbicos, que habían costado 392.262 reales y 5 mrs.<sup>25</sup>.

El 4 de febrero de ese año la obra alcanzó su mayor altura, y el Vizconde hizo soltar el agua ante gran número de vecinos y forasteros que prorrumpieron en vítores. Quedaban aún por construirse 1.800 varas para llegar a la ciudad. Las cuales, una vez vencidos los principales obstáculos, se podrían realizar en breve. El Vizconde pidió que, teniendo consignado el rey 800.000 reales por Real Orden de 2 de mayo de 1789, como se había gastado solamente la mitad, se le hiciera efectivo el resto.

Al no poderse conseguir la habilitación de medios para la terminación de la obra Aldehuela manifestó en 1797 que la extrema escasez de aguas se podía subsanar trayendo la que estaba en el sitio del Molino de Don Félix *a los parages donde el vecindario se surtiese a su satisfacción, y sin la necesidad de valerse de los que sacan un lucro excesivo en estas cosas*. A continuación, el arquitecto acompañado del Vizconde de Luzón revisaron todo el viaje de agua desde su nacimiento, reconociendo con minuciosidad todas las nivelaciones.

Con la ayuda de la Real Maestranza, y la generosidad y entusiasmo que puso el tesorero de las obras, don Juan Ramos de Oviedo, y el Alcalde Mayor de la ciudad, don Josef Mariano Márquez, se emprendió la continuación del acueducto *elevándolo dos varas y media del terreno en que están construidos los cimientos para los arcos que han de servir quando se intente traerle a mayor altura, que, según la situación local de la población, no es necesaria, pero sí puede serlo en lo sucesivo, a causa de irse extendiendo acia los llanos de la Ermita del Calvario, con cuya consideración se han continuado al mismo tiempo los expresados machos y pilastras, en las partes que eran más conducentes a uno y otro proyecto*<sup>26</sup>.

<sup>24</sup> *Ibidem*, s. f., Auto de 11 de julio de 1793.

<sup>25</sup> El Vizconde pide al rey que coteje estas cantidades con el acueducto de Málaga, que el 31 de agosto de 1776 tenía 1.047.573 pies cúbicos y había costado 2.179.311 rs. y 16 mrs. para que advirtiese la escrupulosa economía con que se estaba llevando a cabo. El vizconde fue con el escribano público al Molino de Don Félix, donde se estaba entonces trabajando en la construcción del acueducto, encontrando en el sitio diversas torres hechas de mampostería y ladrillo, y advirtió en lo más elevado de la tercera gran cantidad y porción de agua que descendía hasta derramarse en el suelo, de la cual se hallaba inundado, y había operarios de la obra sirviéndose de ella para sus maniobras y ejercicios ordinarios. Enseguida se reconoció el lugar y la cañería desde la primera toma y arca de su recibo no encontrándose rotura ni desagüe ninguno, sino la mayor firmeza y solidez. (*Ibidem*, informe del Vizconde a D. Diego Gardoqui, 11 de febrero de 1794).

<sup>26</sup> *Ibidem*, s. f.: *Sucinta relación histórica de la grande obra del Puente y Aqueducto de la ciudad de Ronda*, Informe de 24 de agosto de 1798, Informe sobre todo el Contr. General de Propios y Arbitrios,

Se trabajó, pues, con gran actividad y el pueblo contempló con enorme complacencia el progreso. El acueducto, *siguiendo la dirección por un segmento de círculo, próximo a setenta grados, salió al camino de Granada, que está sobre cantera sólida*, y a pesar de lo costoso que resultaba esta operación, se siguió *desmontando la superficie de la roca para empezar la apertura y, por el mismo nivel que traía, se descubrió la que en el año de 1567 travaxaba, según se infiere de un acuerdo celebrado en 23 de junio de dicho año, de la qual no se tenía alguna noticia ni menos notaba vestigio*. Este descubrimiento resolvió las dificultades del coste, puesto que la dirección propuesta por Aldehuela coincidía con la proyectada por los arquitectos que entonces vinieron de Córdoba y Granada. Así pues, se siguió el mismo trazado del anterior, perfeccionándolo,

*salió a tierras de labor y, a corto espacio, al escarpado de las peñas, en el que fue preciso arreglar el corte, por sus desigualdades, a causa de que, tal vez, se paró la obra sin rectificar la dirección.*

*En él se hicieron doscientas varas de mampuesto, que incluyen quince arcos, conduciendo el agua felizmente al sitio llamado el Portichuelo, en dichas peñas, al oriente del Mercadillo, el qual corresponde doscientas varas dentro de las casas, donde fluye desde el día 1º de enero del presente; debiendo quedar una fuente para los transeúntes, y lavadero, a fin de evitar la penalidad de bajar al río por declivios sumamente trabaxosos, y expuestos, por ser el parage más acomodado; surtiéndose en la actualidad la mayor parte del barrio alto, a su arvitrio, por lo que el beneficio que este vecindario disfruta es imponderable<sup>27</sup>.*

Desde el seis de junio de 1797 hasta el uno de enero de 1798 se construyeron *dos mil y quinientas varas lineales, las quales contienen setenta pies cúbicos, en sanja franca de tierra y sólida de piedra, cañería, forro de caños de ladrillos cal y cantos para su resguardo. Los quince arcos expresados de ladrillo en el escarpado de la Peñas, y en el Molino de Don Félix nueve. Empleándose nueve mil doscientos sesenta y seis atanores, en ellas y en las recomposiciones, como acredita la certificación del arquitecto, en lo que se va gastado sesenta y seis mil veinte reales y quatro mrs., con lo que se evidencia que el todo de las varas lineales asciende a once mil novecientos ochenta y siete, la solidez, dos millones trescientos noventa y seis mil ochocientos cincuenta pies cúbicos, y en su costo, quinientos veinte y siete mil setecientos veinte y cinco reales y veinte y nueve mrs. hasta el momento<sup>28</sup>.*

Vemos pues, que para el acueducto se buscaron abundantes manantiales de aguas dulces, conduciéndolas a mucha distancia encañadas la mayor parte en roca viva. El 1 de enero de 1798, después de muchas dificultades, se logró llevar el agua a

---

con presencia de los antecedentes, que ay en la contaduría a su cargo, 22 de marzo de 1798, Carta de José Martín de Aldehuela a D. Francisco Saavedra, 27 de marzo de 1798.

<sup>27</sup> *Ibidem*, s. f.

<sup>28</sup> *Ibidem*, s. f.



una fuente pública, que además era abrevadero, en el lugar llamado el Portichuelo en el Mercadillo, a doscientas varas dentro de la población. Sólo quedaba, entonces, dirigir las aguas desde aquí al resto de la ciudad y establecer fuentes públicas en los sitios más convenientes como estaba proyectado. Una carta de Aldehuela nos avisa sobre el peligro que corrían las obras de no terminarse. El vizconde pidió al rey que el producto de las 24 corridas de toros concedidas para el arreglo de caminos se emplearan en las obras del puente y acueducto<sup>29</sup>.

Desde ese punto el acueducto tendría que seguir por la *calle del Ganado* y entrar en ángulo recto por la de *Puya*, hasta las cuatro esquinas que forma con la *calle de la Cruz Verde*. En esta calle, en su intersección con la de los *Harineros*, a una distancia de *seiscientas varas de donde oy está*, se tenía que instalar una fuente *que surta equidistantemente toda la parte austral de dicho barrio del Mercadillo*. Después, se dirigiría a la *calle de Sevilla*, donde se pondría otra fuente en el centro, que sería la meridional; siguiendo de nuevo por la *calle de la Cruz Verde*, cruzando el *llano de la Merced*, donde sería oportuno colocar otra fuente, que, según la población de esta parte de la ciudad, sería la occidental; por último, desde aquí pasaría directamente por el Puente Nuevo al casco de la *Ciudad, que tiene por el oriente ciento y diez varas de altura, desde el nivel ordinario de la aguas, y más doble dimensión por occidente, con lo que se pueden establecer indisintamente todas las fuentes que se necesiten*<sup>30</sup>.

El arquitecto Aldehuela, en su informe al inspeccionar las obras del Puente Nuevo, se refirió a la necesidad urgente en la terminación de la obra y también a la necesidad que tenía Ronda de fuentes, pues no existía ninguna en ella y se tenía que traer el agua con mucho trabajo y a precio muy subido<sup>31</sup>. En 1794 se procedió a la construcción de seis fuentes<sup>32</sup>. A través de las noticias que han llegado a nosotros, sabemos que en el barrio de San Francisco había tres fuentes gratuitas, una con siete caños y un pilar estaba adosada a las murallas, pero, según Moreti, se encontraba muy elevada con respecto al nivel de la calle, por lo que para surtirse de ella había que subir cuatro peldaños. Esta fuente se alimentaba de un manantial que había en el cortijo de la Fuentezuela, al sur de la población. Otra se encontraba en la salida hacia Gaucín, y la tercera al lado del convento de Franciscanas del Patrocinio. En la Ciudad existían otras tres fuentes de pago, pues eran de cañerías. Y el Mercadillo contaba con seis repartidas por las calles principales. Según Moreti estaban situadas de la siguiente forma: una en la esquina del convento de los Descalzos, y poco más arriba había otro caño. Hubo, al parecer, otro caño que llamaban del *Santísimo* en la es-

<sup>29</sup> *Ibidem*, s. f.

<sup>30</sup> *Ibidem*, s. f.

<sup>31</sup> *Ibidem*, Informe de Aldehuela. Hay que tener en cuenta que la Real Orden de 2 de mayo de 1789 ordenaba el establecimiento de seis fuentes públicas en el interior de la población.

<sup>32</sup> *Ibidem*, 24 de mayo 1794.

quina derecha de la calle Albarracín para volver a la de los Arrieros (hoy Carrera de Espinel), en la calle de Puya se encontraba la de la *Ora sola* o *Brasola*, llamada así porque, según la tradición, cuando brotó el agua en el caño de esta fuente sonó la una en el reloj del Socorro. El último caño se encontraba en la calle de San Carlos (hoy Virgen de la Paz), contra el muro derecho de la puerta de la Plaza de Toros<sup>33</sup>. La única que ha llegado a nosotros es la fuente de los Ocho Caños (lám. 3), situada en la parte más antigua del barrio, junto a la primitiva parroquia de Santa Cecilia -en la actualidad iglesia del Padre Jesús-, que es de piedra y posee ocho caños como indica su nombre, que vierten en una pileta, y por detrás recoge el agua en un abrevadero. La fuente está coronada por una gran frontón en cuyo tímpano principal aparece el escudo rondeño flanqueado por dos tondos con sendas inscripciones que datan la obra en los tiempos de Felipe V, a principios del siglo XVIII.

Cuando se concluyó el acueducto y sólo faltaba conducir el agua desde el Mercadillo al centro de la Ciudad, como estaba proyectado, el Vizconde propuso al rey que se recompensara a aquellas personas que habían colaborado en tan magna empresa. El arquitecto había recibido moderadas dietas en las temporadas que asistió a la dirección del acueducto y 4.600 reales que se le dieron como gratificación por la asistencia a la del puente, sin otra recompensa ni ayuda. Al aparejador se le había pagado su jornal con bastante moderación. Al tesorero, don Juan Ramos, no se le había librado nada, a pesar de que había anticipado dinero suyo sin que se le devolviera. El vizconde pidió alguna gratificación para el arquitecto y el aparejador, algún honor o distinción para el alcalde y el tesorero, y para él mismo la llave de Gentilhombre de Cámara como a su antecesor<sup>34</sup>. Sin embargo, no debieron satisfacer ninguna cantidad al maestro puesto que Antonio Martín, el hijo de Aldehuela, todavía reclamaba en 1816, y posteriormente, el pago de 12.140 reales que le adeudaban a su padre por la construcción del puente y acueducto, pero el Ayuntamiento al no tener pruebas de la legitimidad de esta solicitud por haberse perdido los documentos, que ardieron en el incendio de la secretaría en 1810, se lavó las manos<sup>35</sup>.

La Guerra de la Independencia dejó a la ciudad en un estado lamentable, por lo que a su terminación hubo deseos de hermosear la ciudad y sanearla en todos sus aspectos. Entre otras medidas se acordó el empedrado y el alcantarillado de las calles, que no se llevará a cabo hasta finales de siglo. Los franceses cuando abandonaron la ciudad dejaron también en muy mal estado los acueductos y cañerías, tanto las de la Hidalga y Coca, que surtían al Mercadillo, como las de la Fuente de la Arena que lo

<sup>33</sup> Moretí, J. J. *Op. cit.*, págs. 531 n. 1, 167-168 y 691-693.

<sup>34</sup> A. G. S. *Secretaría y Superintendencia de Hacienda*, leg. 451, Madrid, 24 de agosto 1798, informe de Juan Muñiz Valdivielso a D. Francisco de Saavedra.

<sup>35</sup> A. M. R., *Actas Municipales*, Junta de 7 de junio de 1816, fols. 20v y 21r. Y 13 de mayo de 1826, fol. 34v. Cfr. Miró, A.: "Aldehuela y el Puente...", pág. 188.

hacia al barrio de San Francisco. Hacia 1830 comenzaron las labores de repaso tanto del puente como del acueducto, para las que se destinó el arbitrio de la feria de mayo de 1833, cuya cantidad alcanza la cifra de 7,812 reales y 18 maravedíes. Pero, a pesar de que se realizaron varias obras de reparación en las distintas cañerías, no hubo ningún resultado positivo y el agua seguía escaseando. La mayor parte de los desperfectos eran debidos a las acciones de los ganaderos y arrendadores de los cortijos de los alrededores para conseguir aguaderos e, incluso, lavaderos provisionales de ropa, de tal forma que el agua se encenagaba y no llegaba a la ciudad. A esto se unía el que las fuentes para el surtido público se hallaban colocadas en la periferia y en los lugares más bajos de la población, por lo que el aprovechamiento, además de escaso, era muy dificultoso. En vista de lo cual se vio la necesidad de construir una nueva cañería más capaz que arrancara de nuevo de los manantiales de la Hidalga y Coca<sup>36</sup>.

En 1852 la antigua cañería del nacimiento de la Hidalga seguía totalmente inutilizada desde el Molino de Don Félix hasta la población, por lo que no llegaba el agua a ella. El alarife de la ciudad, Juan Zafra, estudió el asunto y presupuestó la obra de reparación en 3.485 reales<sup>37</sup>. En 1860 se decidió recomponer todas las cañerías de la ciudad, la de Coca, la de la Hidalga y la del Barrio de San Francisco, cuyo presupuesto ascendía a 5.300 rs., según los alarifes Juan Soto y Antonio Jiménez<sup>38</sup>.

No obstante, estas medidas no debieron satisfacer a nadie. Por eso se pensó seriamente en la conveniencia de construir un nuevo acueducto para Ronda, pues la población seguía padeciendo por la escasez de agua potable. En realidad, desde 1844 se había formado un expediente para la construcción de un nuevo acueducto que sirviera abundantemente de aguas potables al vecindario de Ronda, habiendo levantado el plano y presupuesto el arquitecto de la Provincia, Cirilo Salinas, quien reconoció los nacimientos de la Hidalga y Coca. Este último manantial surtía las fuentes del Socorro, Plaza de Toros, Alameda y otras más. También revisó la fuente de la Toma que surtía al barrio de San Francisco. El presupuesto ascendía a 512.000 reales, sin incluir el valor de los terrenos por donde pasaría, pues se había invitado a los dueños a cederlos gratuitamente por el interés general de la obra, a lo que habían condescendido todos, y sólo faltaba el dictamen del Ayuntamiento. Después de consultar con los contribuyentes, la Corporación consideró que la obra proyectada era de tan capital interés para todo el vecindario, y completamente necesaria y de gran utilidad pública, pues las cañerías se hallaban en esos momentos totalmente destruidas por su antigüedad y por su mala dirección, de manera que las aguas se perdían antes de llegar a la ciudad, sin que las continuas reparaciones hubieran mejorado la situación, más

<sup>36</sup> Miró, A.: *op. cit.*, págs. 149 y 173-181.

<sup>37</sup> A. M. R. *Obras y Urbanismo*, 1852, leg. 79, dto. 23.

<sup>38</sup> A. M. R. *Obras y Urbanismo*, 1890, leg. 87, dto. 29.

bien al contrario, pues en el verano se tenían que adoptar medidas extraordinarias para que la ciudad no se quedara sin agua.

Se pensaba que la construcción del nuevo acueducto, con sólo las aguas del nacimiento de la Hidalga, abastecería abundantemente la población, estableciéndose fuentes en los sitios considerados como más convenientes, y aún restaría un sobrante que podría repartirse en pequeñas cantidades y enajenarse a censo para aprovecharlo en las casas particulares, contribuyendo sus réditos a aumentar los fondos municipales. El trazado de este nuevo acueducto recorrería una serie de cortijos y terreno particulares hasta entrar por el Mercadillo<sup>39</sup>.

Para cubrir los gastos se propuso como medio mejor el producto de la venta de la leña muerta y de un entresaco de maderas en el pinsapar de la Sierra de las Nieves, perteneciente al común de la ciudad, *en virtud a que en la actualidad nada produce esta finca y, además, el arbolado no tiene ya incremento por su vejez y está destruyéndose por causa de las nieves continuas del terreno, siendo así que hecho el entresaco y limpiado de las leñas muertas, podría repoblarse de otra clase de arbolado más productivo, y que mejor se acomode a la situación y calidad del mismo terreno, contándose, al propio tiempo, los muchos daños que continuamente hacen los vecinos de los pueblos inmediatos para aprovecharse de la leña y madera, por lo que bajo todos los conceptos es útil y conveniente su entresaco y venta*<sup>40</sup>. Además se propuso la imposición de un arbitrio sobre las carnes muertas, frescas y saladas, que se vendían en los puestos públicos.

El proyecto de Salinas no se realizó y el problema continuó. Tanto es así que todo el vecindario de Ronda se abastecía en 1852 del agua de la fuente de San Francisco, puesto que las demás estaban secas<sup>41</sup>.

<sup>39</sup> A. M. R., *Obras y Urbanismo*. 1850, 3ª Sección Policía Urbana y Rural: "sobre la construcción de un nuevo acueducto", s. f., Ronda, 4, julio, 1845 y 13, abril, 1850. Para levantar los planos pidió 10.000 reales y tres trabajadores. Los planos no los hemos encontrado. En este documento se enumeran los cortijos, hazas y olivares por donde pasaría el acueducto: el Cortijo del Ensero, propio de Don Manuel López Penedo, vecino de Madrid; otro del mismo nombre de doña María de los Dolores Barona, vecina de Sevilla; el cortijo de los Llanos de don Miguel Gómez López; el coto de don Miguel Gómez de las Cortinas; el cortijo de la Canchueña de don Juan Guerrero Escalante, vecino de Sevilla; una haza de don Francisco Gregorio Ponce; un olivar de don Manuel Gómez de las Cortinas; las hazas de don Miguel Carrillo Torquemada, don Miguel de Puya y Juan José Becerra; un olivar de don Francisco Corona; una haza de don Juan Roperó Pérez, Presbº; los olivares de don José Bucetín, doña Candelaria Córdova, el de las Villalonas de don José Pinzón, de doña Felicidad Rusí, de don Salvador Van-Herk, vecino de Cádiz, y don Miguel de Giles, de Jerez; y las hazas de don Francisco de Borja Lobato, del Sr. Marqués de Santiago, vecino de Madrid, de don Manuel Contreras, doña Dolores Reguera, don Narciso Carrillo y don Bernardo Valdivia.

<sup>40</sup> A. M. R. *Obras y Urbanismo*, 1850: *Antecedentes del Expediente de Construcción del Acueducto*, s. f.

<sup>41</sup> A. M. R. *Obras y Urbanismo 1810-1860*, pieza 1850, año 1852: "sobre proporcionar aguas a este vecindario".

## El sistema de abastecimiento de agua a Ronda

En 1867, el entonces arquitecto de distrito, José Trigueros, realizó un nuevo proyecto de conducción de aguas, cuyo presupuesto ascendía a 94.199,538 escudos<sup>42</sup>. En aquel momento, Ronda había alcanzado los 30.000 habitantes, en especial en los meses veraniegos por el gran número de forasteros, muchos de ellos extranjeros, que venían a ella. En opinión de Trigueros, el proyecto de Salinas ofrecía serias dificultades por las dos rectas de gran extensión que salvaban los 8 Km. que existían desde el manantial hasta la población. Por otro lado, la cañería antigua estaba prácticamente destruida, y lo único que se podía aprovechar era el antiguo puente acueducto que sólo precisaba de algunas reparaciones<sup>43</sup>.

Trigueros propuso un nuevo trazado que partía de la Hidalga, manantial muy copioso, que siempre tenía la misma cantidad de agua, situado en un lugar montuoso y escarpado con sierras a ambos lados de donde vertía sus aguas. El problema era que la antigua cañería tenía ondulaciones y estaba mal nivelada, por lo cual el agua no podía llegar bien a la ciudad. Este manantial lo empalmaría con el de Coca, que tenía poca cantidad de agua por hallarse en una altura extraordinaria y sin sierras que lo rodeasen (lám. 4)<sup>44</sup>. El paso de la cañada de Coca se hacía por un puente-acueducto con arcos de sillares y machones de mampostería y ladrillo, y en el nacimiento de Coca se construiría una arca de forma octógona, con una escalera alrededor de un núcleo circular, de ladrillo con una cornisa y lucernarios de piedra (láms. 5 a 8)<sup>45</sup>.

En el nuevo trazado se aprovechó el acueducto antiguo, pero evitándose los rodeos de la antigua cañería. La dificultad mayor se presentaba en el valle del Molino de Don Félix, que tenía una longitud de 1.196 m. Aquí la construcción de un puente acueducto sería muy costosa y se adoptó el sistema de sifones de hierro de forma octagonal, con una casilla de sillares para el tubo de desagüe, que era más económico (lám. 7). En el cortijo de Don Félix había una fuente abrevadero que debe ser la que menciona Moretí, con la fecha de 1800 y una inscripción<sup>46</sup>. En todos los ángulos de la cañería se pondrían alcubillas o registros de mampostería hidráulica, cubiertos con marcos de piedra y una tapa de hierro fundido<sup>47</sup>.

Las obras indispensables para la conservación del antiguo acueducto se reducirían a la destrucción de un metro de la parte superior, que estaba deteriorada y los pi-

<sup>42</sup> Diputación Provincial de Málaga (D.P.M.), Obras Civiles de la Provincia de Málaga; *Acueducto del camino de Málaga. proyecto de conducción de aguas de los manantiales de la Hidalga y Coca a la ciudad de Ronda*, sin clasificar.

<sup>43</sup> *Ibidem*, fols. 1 a 4, Memoria Descriptiva.

<sup>44</sup> *Ibidem*, documento nº 2 del proyecto: Plano horizontal, escala de 0,001, Málaga, 30 octubre 1867.

<sup>45</sup> *Ibidem*, doc. nº 4 del proyecto: perfil longitudinal del ramal del nacimiento de Coca y empalme con el de la Hidalga; y nº 5: obras de fábrica. Además las condiciones facultativas, puntos 20, 21 y 26.

<sup>46</sup> Véase la nota 20.

<sup>47</sup> *Ibidem*, Condiciones facultativas, punto 25.

lares desplomados, y macizar los vanos de los arcos que lo necesitaran para dar estabilidad a los pilares. La construcción era de mampostería, hasta el enrase de ladrillo y todo revestido de piedra (lám 8)<sup>48</sup>. Los arcos de este viejo acueducto llegaban hasta la calle de Puya<sup>49</sup>.

Al llegar a la población, a la entrada de la calle de Setenil, que era donde se establecía la feria de ganados por aquel tiempo, se pensó construir el depósito de recepción y distribución de aguas, pues era el lugar más elevado, y se procuró que pudiese contener la cantidad de agua suficiente para surtir a la población durante 48 horas en caso necesario. El depósito sería de planta rectangular, dividida en dos partes y cubierta con bóvedas vaídas de ladrillo sobre pilares, con un anillo de ventilación en la clave. Las bóvedas por arriba estarían macizadas con mampostería, formando una azotea cubierta con losas de barro cocido. La fachada sería de pilastras de ladrillo y mampostería vista (láms. 9 y 10)<sup>50</sup>.

En el proyecto de Trigueros no aparece la distribución interior de las aguas en la población, pues no había fondos suficientes para la totalidad de las obras y se dejó para otra ocasión<sup>51</sup>. En el Ayuntamiento de Ronda hay una lápida que conmemora la traída de las aguas potables a Ronda que reza de esta manera: *TRAÍDA DE LAS AGUAS POTABLES A RONDA. AYUNTAMIENTO Y JUNTA MUNICIPAL DE 1875 A 1876. INICIACIÓN DEL PROYECTO 6 MAYO DE 1875. INAUGURACIÓN DE LAS AGUAS 31 DE DICIEMBRE 1876.*

En 1890 el ingeniero Antonio Ruiz Panadero, representante de la Compañía de Ferrocarril de Ronda a Algeciras, solicitó un permiso para derribar 75 m. lineales del acueducto propiedad del municipio, en el trozo nombrado *arcos de Málaga*, necesarios para la construcción del ferrocarril<sup>52</sup>. De todas formas todavía pueden verse algunos trozos del acueducto antiguo (lám. 11).

<sup>48</sup> *Ibidem*, punto 32.

<sup>49</sup> A. M. R. *Actas Capitulares*, 1878, Cabildo 29-agosto, fol. 30v. Se nombró una comisión para que estudiase la forma en que se había de llevar a cabo el derribo de los arcos del antiguo acueducto que desembocaba en la calle de Puya.

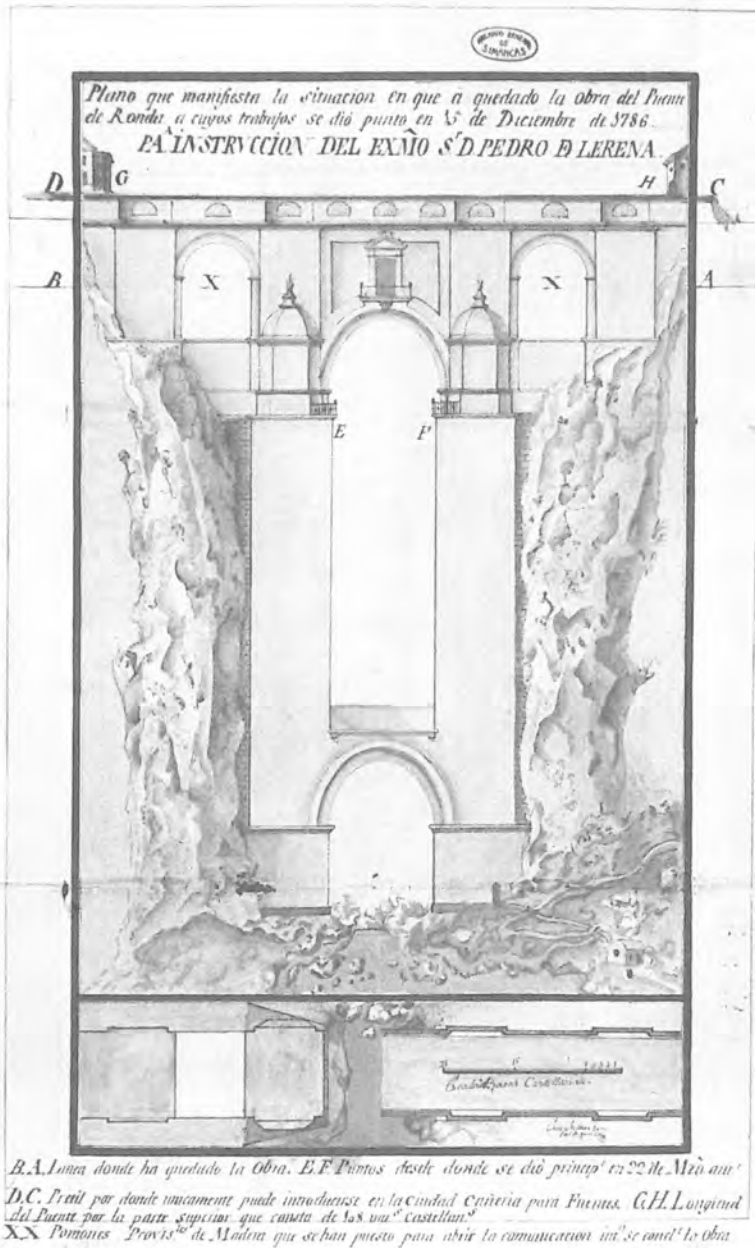
<sup>50</sup> D. P. M., *doc. cit.*, Condiciones facultativas, puntos 34 a 53, documento nº 6, y Memoria, fol. 13.

<sup>51</sup> *Ibidem*, Memoria, fol. 13.

<sup>52</sup> A. M. R. *Actas Capitulares*, 1890, cabildo 9 de agosto, fol. 127, y 1891, cabildo 21 febrero, fol. 15v.



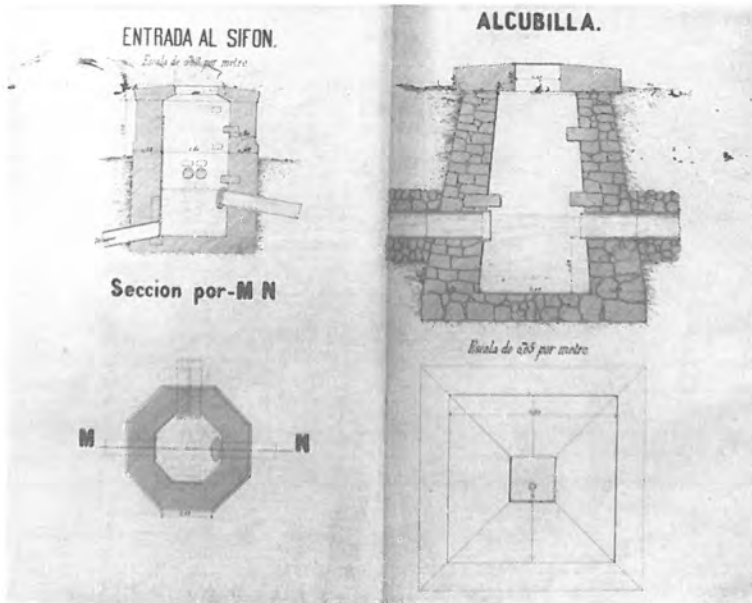
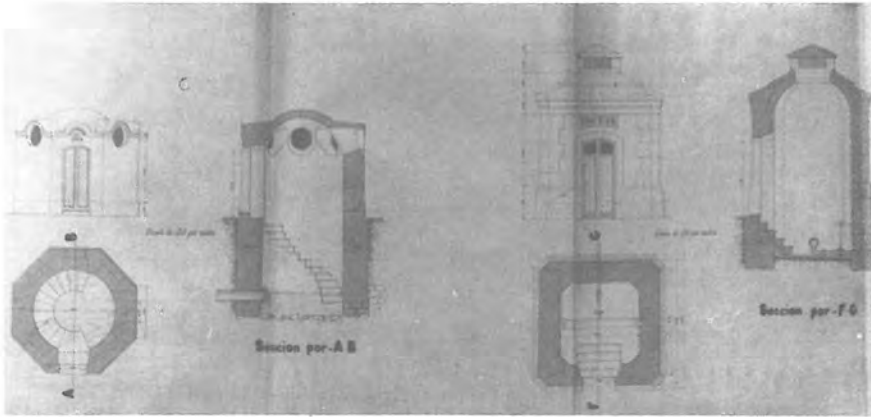
El sistema de abastecimiento de agua a Ronda



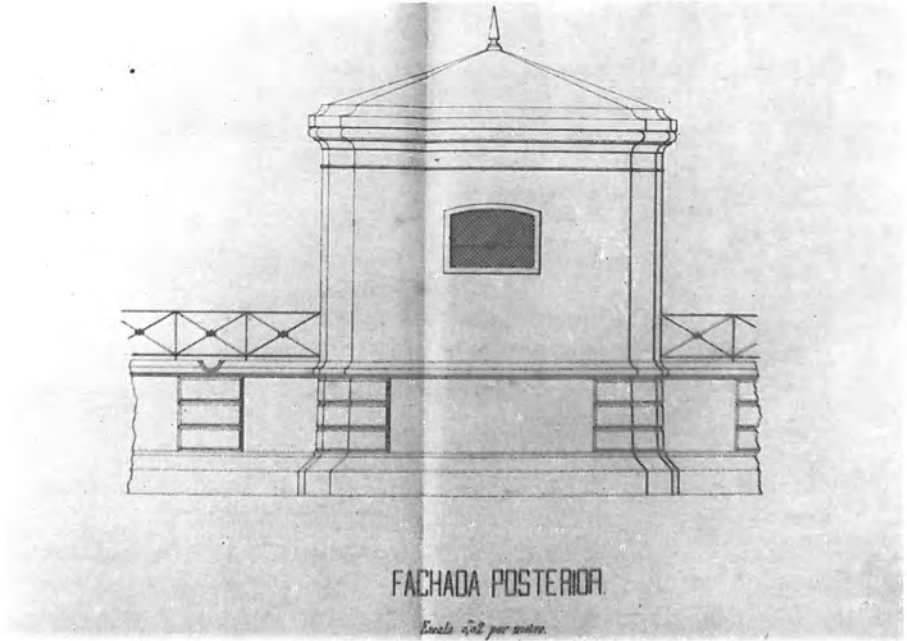
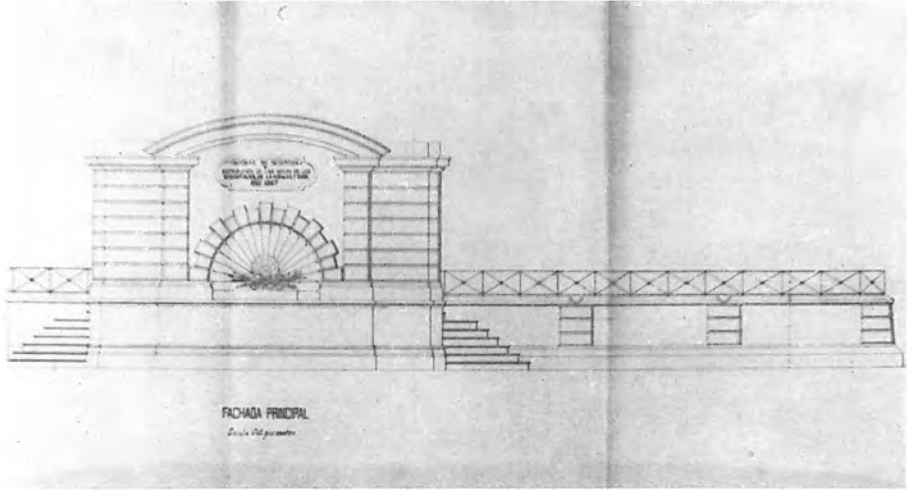
Lám. I. Puente Nuevo. Aldehuela, 1786. A.G.S.



## El sistema de abastecimiento de agua a Ronda

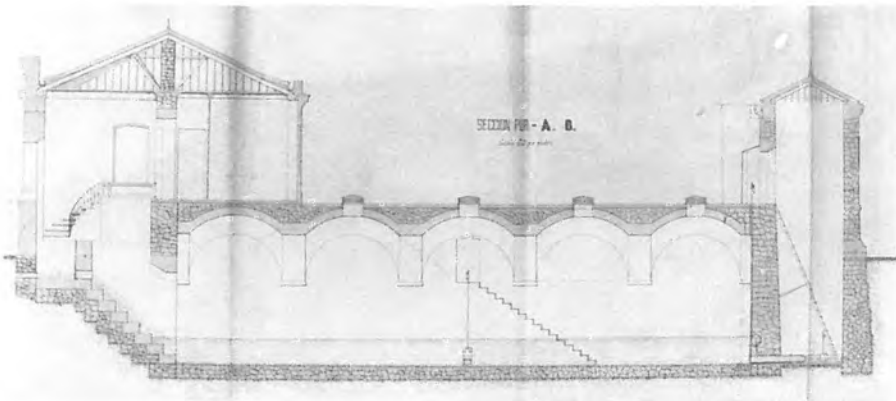
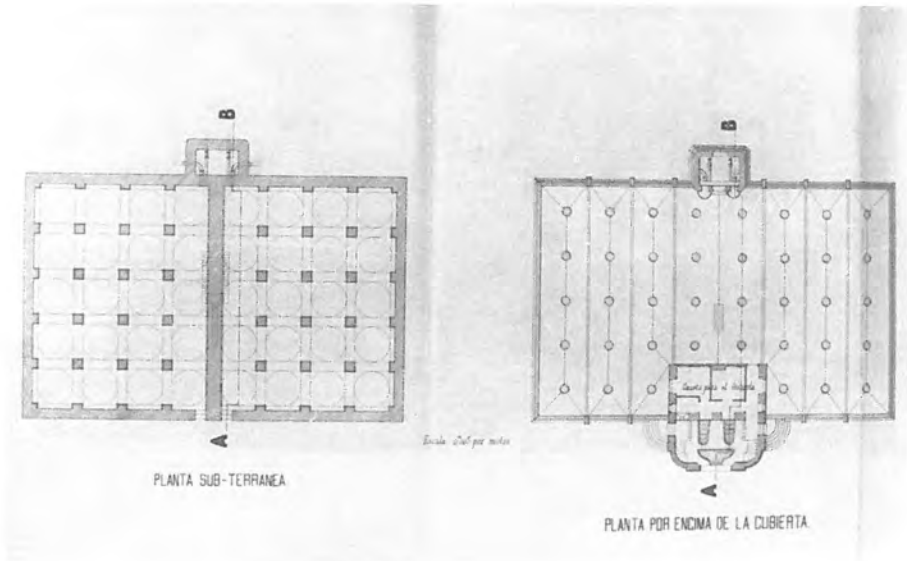


Lám. 3. Acueducto. *Obras de Fábrica*. D. P. M.



Lám. 4: Acueducto de Trigueros. D.P.M.

## El sistema de abastecimiento de agua a Ronda



Lám. 5. Acueducto. Trigueros. D. P. M.



Lám. 6: Acueducto de Ronda.